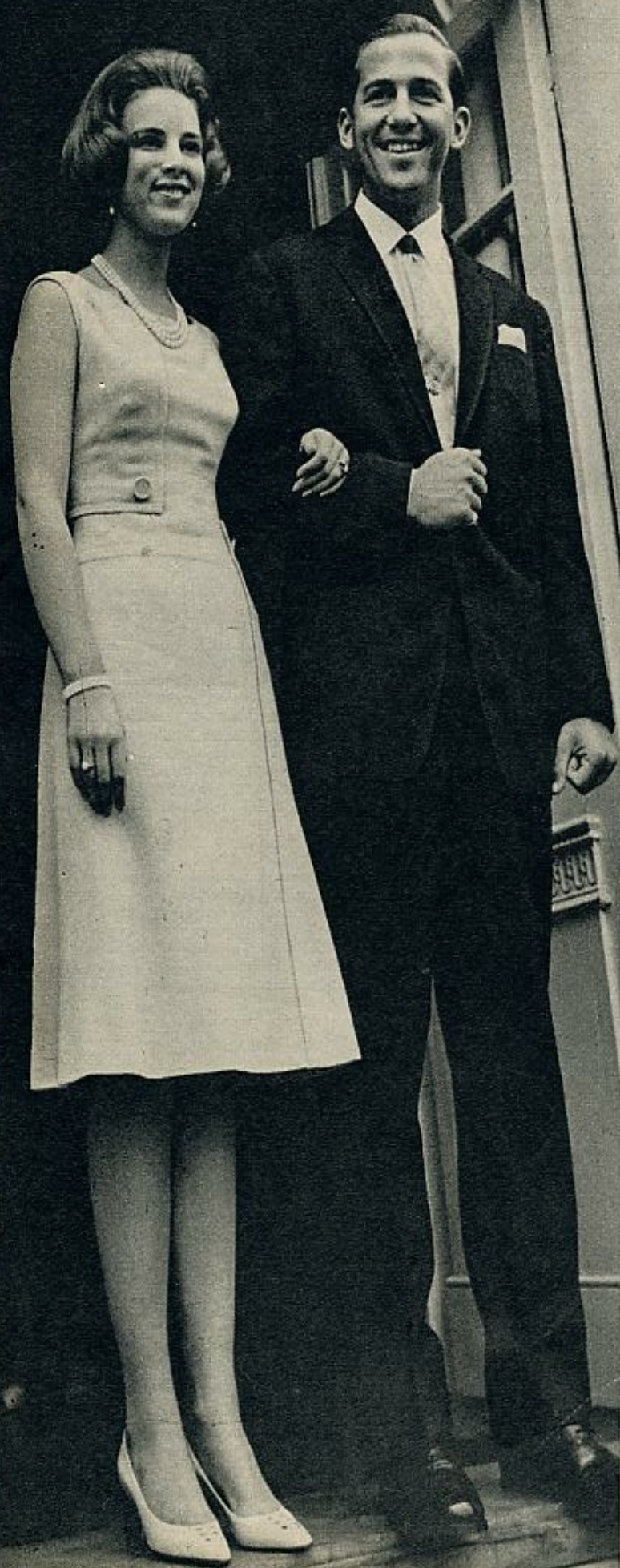


EXCLUSIVA



Copenhague ha despedido con cariño, pero con tristeza, a la princesa Ana María

COPENHAGUE-ATENAS:

LA ULTIMA ETAPA DE UN IDILIO REAL



SIGUE

que ahora será reina de los griegos. Para conmemorar la ceremonia de sus esponsales con Constantino se han emitido monedas con las efigies de la princesa y el rey Federico.

LOS PRINCIPES OLVIDAN EL PROTOCOLO



El avión particular de Constantino está a punto de llegar. En el aeropuerto de Copenhague, la familia real y el pueblo danés esperan. Y la princesa Ana María aprovecha los últimos minutos para arreglarse el cabello, en un gesto natural de coquetería. Y luego, el encuentro de la pareja, un instante antes de que el protocolo riguroso impidiera el abrazo que espontáneamente —gran alegría en el rostro de Constantino— están a punto de darse los jóvenes príncipes.

Desde el balcón del Teatro Real, engalanado con flores para la recepción oficial, Constantino y Ana María saludaron respondiendo a las aclamaciones de la multitud.



COPENHAGUE- ATENAS



El yate real «Danneborg» se aproxima lentamente al puerto ateniense de Falero, donde esperaba la familia real griega. Hacía treinta y tres horas que Constantino y Ana María se habían despedido en Copenhague, donde el soberano griego recibió la adhesión del pueblo danés.

POSIBLEMENTE, en el calendario de festejos sociales, no se considere el matrimonio de Ana María de Dinamarca y Constantino de Grecia como «la boda del año». Lo que sí es seguro es que se hablará de ella como la unión principesca más juvenil que se haya producido últimamente. Esta circunstancia convierte el acontecimiento en algo que despierta la fácil simpatía de la gente, ese regusto popular, aún en nuestros días, por una pareja real «tan joven». La última semana, los días anteriores a la boda, han sido de ajeteo y desasosiego; en esto, una boda principesca no se diferencia gran cosa de la del resto de los humanos. Uno de los acontecimientos masivos, de simpatía y calor popular, anteriores a la boda, ha tenido lugar en el aeropuerto de Copenhague, donde la familia real danesa esperaba la llegada del príncipe griego. Según el protocolo, la ceremonia había sido anunciada como «no oficial», pero una multitud que oscilaba entre los tres y cuatro mil daneses esperaba impaciente la llegada de Constantino de Grecia y tributaria luego a la pareja una calurosa ovación.

Acompañaban a la princesa Ana María de Dinamarca el rey Federico, la reina Ingrid, la princesa heredera Margarita y la princesa Benedicta.

A la hora prevista aterrizó en el aeropuerto de Copenhague el avión particular de Constantino que lucía uniforme de General de Aviación. Ana María se precipitó hacia el borde de la escalerilla, pero no le abrazó: el protocolo exigía que Ana María hiciera una reverencia al príncipe. En este momento, muy posiblemente, la pareja lamentaría su condición principesca, el rigor del protocolo y los prejuicios sociales que les impedían manifestarse con espontaneidad. Esta fue, sin embargo, la ocasión para que se desbordase el entusiasmo colectivo: el pueblo danés, que presenciaba la escena desde la terraza del aeropuerto, ovacionó largamente a los prometidos.

Las familias reinantes de los dos países se han reunido con la joven pareja en el Teatro Real, enteramente decorado de flores para la «soirée» de gala. Ante la insistencia de la multitud, Constantino y Ana María han tenido que salir al balcón para corresponder a las aclamaciones. A continuación se celebró



El «Danneborg» atracó en el muelle del pequeño puerto de Falero, escoltado por tres buques de la Marina griega y por una flotilla de embarcaciones de curiosos. Al llegar a tierra, el encuentro de las dos familias reales. Constantino, siempre sonriente, espera la llegada de su prometida, de acuerdo con el protocolo.



LA PAREJA REAL MAS JOVEN DE EUROPA, EN ATENAS



Constantino ayuda a bajar a Ana María de la lancha en el muelle ateniense. En la fotografía inferior, la pareja pasea en coche descubierto por las calles de la capital griega. Tanto aquí como en Copenhague, la pareja ha encontrado la manifestación popular cordial y abierta, rendida a su juventud y gran simpatía.



SIGUE

CADA NOCHE, ANTES DE LA BODA, UNA RECEPCION EN LA CAPITAL DE GRECIA



una cena en el palacio de Christiansborg. Al día siguiente, la agenda oficial señalaba una visita al Ayuntamiento. Miles de niños han agitado banderitas al paso de la carroza de Constantino y Ana María. El presidente del Consejo Municipal recibió a la joven pareja, haciéndole entrega de los regalos de boda de la capital danesa: un piano de cola y 25.000 coronas —alrededor de doscientas mil pesetas—.

Sólo treinta y tres horas han estado separados. Ana María ha viajado con su familia hacia Atenas, donde Constantino debía recibirla oficialmente, pero quebrantando ligeramente el protocolo, el soberano montó en un helicóptero y realizó varias pasadas sobre el barco en que viajaba la familia real danesa, ante la sorpresa y el entusiasmo de Ana María. Cuando el «Daneborg» atracó en el Falero, esperaban a los visitantes, la reina Federica, Irene, ahora princesa de la Corona, Sofía y don Juan Carlos de Borbón, todos los ministros, embajadores y notables de la capital. Constantino había montado en la lancha del práctico del puerto y condujo el barco real danés hasta que atracó en el muelle. Y como en Copenhague, el pueblo ateniense se ha desbordado por las calles, al paso de la comitiva, manifestando su adhesión a la joven pareja. Ana María iba sentada junto al rey en un coche descubierto. Tres horas después, el Gobierno griego ofrecía, en honor de los prometidos, la primera de las recepciones que se han celebrado todas las noches antes del matrimonio. Trescientos invitados se habían dado cita para contemplar a la joven princesa que apareció enfundada en su vestido de corte, con los cabellos recogidos por una diadema.

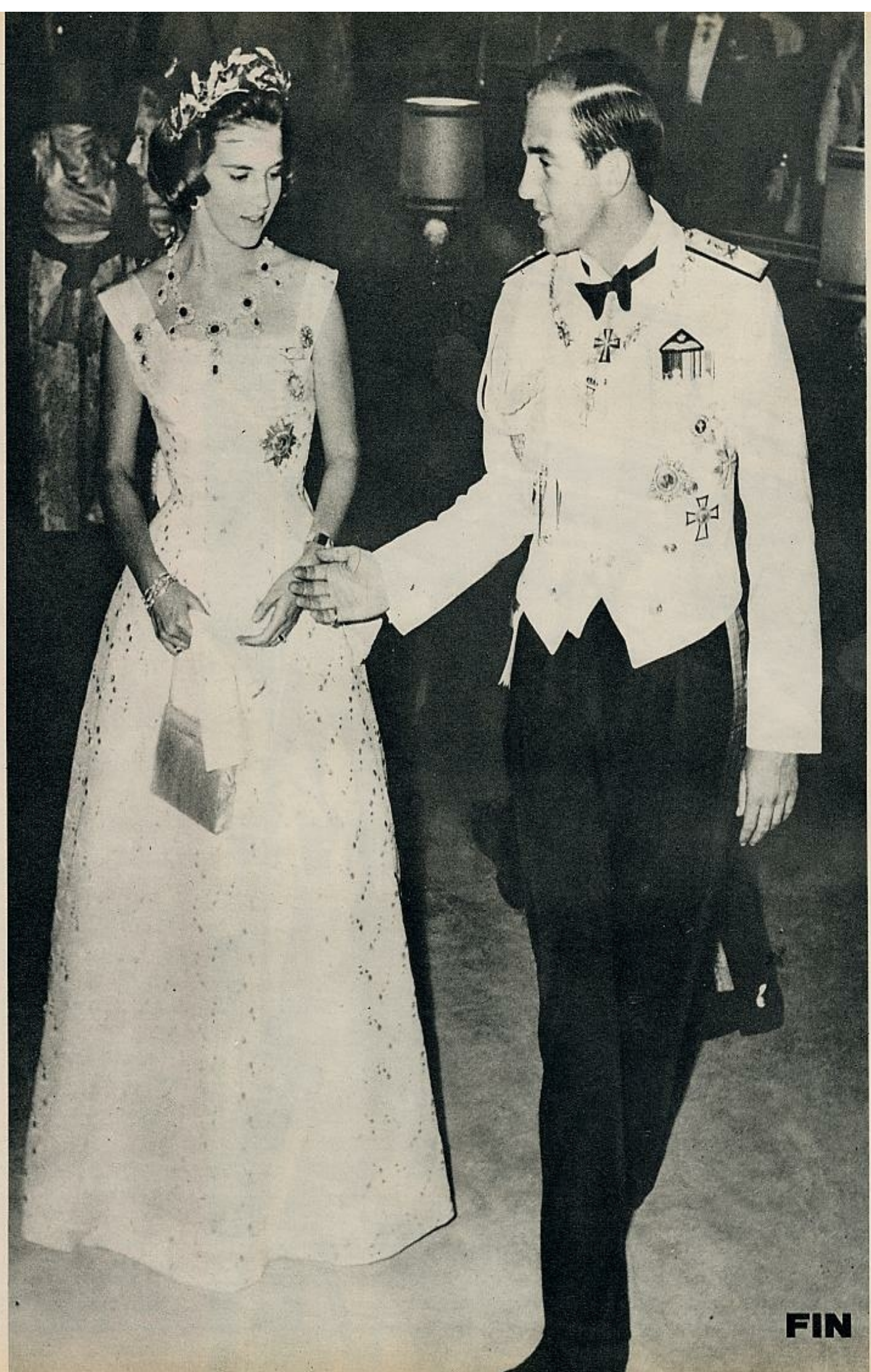
Y afuera, en la calle, miles de atenienses aguardaban esperando ver, una vez más, a la pareja real más joven del año.

COPYRIGHT DALMAS-“TRIUNFO” 1964

(Fotos de CHRIS KINDAHL)

Desde la llegada de Ana María a Atenas se ha ofrecido a la pareja una recepción diaria hasta el día de la boda. Unos empleados disponen activamente la alfombra de las grandes ocasiones. Los novios llegan en un coche descubierto, entre las aclamaciones de la multitud. Ana María, con su vestido de corte y diadema.





FIN